

Barbieri P.^a teatro de la Cruz
(La V. n.º 29)

Escuela
El Vampiro.

~.~.~.~.~.~.~.
Teda 1-90-5¹⁸

Melodrama

en tres Actos

con vn *Ap. te 3^{ra}*

Prologo.



Prologo del Vampiro.

Personas.

Yuriel ~~genio~~ ^{Genio} de la luna.

Oscar, genio de los Casamientos.

Un Vampiro.

Malvina.

Vampiros y fantasmas q. no hablan.

~~Empⁿ Largo~~
~~y Fagiol.~~

Prologo

Tempest. 2.^a Empⁿ
en 2.^a y 3.^a
Ap. Nina y Garsinib

Los niños a sus sitios
y Comp. a c.

La overtura Representa una
Tempestad.

Al levantar el telon aparece
el cielo obscuro, y todos los objetos
confusos: se va aclarando lenta-
mente. El lugar de la escena es
una gruta de basalto, cuyos largos
prismos, terminan en angulos re-
siguales hacia el Cielo. El fondo
de la escena esta descubierto. El
recinto de la gruta sembrado
de sepuleros diversas formas,
columnas, Piramides y cubos.

1
[tosca y groseramente labrado.
Mas inmediato à los expectadores
sobre un sepulcro una joven recostada y sumergida en un sueño profundo. Tiene la cabeza en un brazo y cubierta con sus cabellos, y un velo.

Al lado opuesto està sentado Oscar: se levanta, y corre la escena con inquietud. La luz se ha ido extendiendo progresivamente. El Ángel de la Luna, vestido con un ropage blanco se dirige à Oscar.

Atxriel

¡Qué veo! ; eres tu amado Oscar!
tú, gemio protector de los cara-

2

mientos, en este lugar horrible,
que yo mismo no alumbro sin
recelo. Si: de quantas escenas
lúgubres y nocturnas, disipa el
horror el astro que conduzco, nin-
guna me causa tanto temor como
la inmediacion de las grutas de
Staffa. Quando los primeros rayos
de la luna se estrechan contra la
resplandeciente blancura de las nie-
ves, q. cubren las cimas de Ca-
ledonia, me estremesco á pesar
mío, y el aspecto de estas tumbas
me llena un terror que aún
no he podido explicar.

Oscar

Gracias te sean dadas

Y Tuxniel; tñ Llegada me consuela,
y tranquiliza. Mas es fuerza
decirte que cuidado me ha traído aquí.
Buelbe una mirada a este sepulcro

Tuxniel

¡Qué miro! ¡Una joven durmiendo
en este paraje donde todo respira
inquietud y terror.

Oscar

Aun no lo sabes todo. Esta jó-
ven es Miss-Obraj la más
hermosa, y mas rica heredera de
Escocia. Mañana ha de dar su
mano al conde de Marden,
que posee en el continente de
Escocia, bastos y pingue
territorio, y que buelbe

de reconocer la Europa donde se
ha dado à conocer, por la brillan-
tez de su talento, y perfeccion de sus
cualidades. Muriel.

¿Y que extraño acontecimiento la ha
extrañado en estas soledades?

Oscar.

El Conde de Manden no llega hasta
mañana. Miss- obray acompaña-
ba en la casa à su hermano, quando
se levantó la tempestad terrible,
y ^{con tanto} con trabajos han disipado tus
primeros rayos.

Muriel.

¿tú eres entonces quien la ha
salvado? ¡Ah! ese cuidado es
digno de ti. Pero no podré

saber que è lo que hacias entre
los yelos de Staffa?

Oscar
Ningun lugar de la tierra puede
llamar mi atencion antes que èste,
quando media un casamiento, y
quando ~~la~~ ^{era} inocente esposa, ignorando
los infortunios q^e la aguardan, està
à punto de caer desde los brazos
del amor en los de la muerte?

Yturriel.

Explicate más: será cierto que
tal vez fantasmas horribles bienen
bajo la apariencia de los dere-
chos del himeneo, à degollar
una tímida doncella, y saciarse
con su sangre.

Yturri.

4

Si: esos monstruos se llaman
Vampiros. Un poder cuyos irre-
vocables decretos no me es lícito
examinar, ha permitido que ciertas
almas funestas condenadas a los
tormentos q.^e han merecido por sus
crímenes en la tierra, gocen de esa
espantosa facultad, que ejercen
por lo comun en la cuna, y en el
talamo virginal. A veces se
presentan con el asqueroso as-
pecto que les dio la muerte,
y à veces con mas privilegio
porque su carrera es mas brebe
y su por venir mas espantoso,

\$

logran rebestirse de las formas que
pendieron en la tumba, y aparecen
à la luz de los vivientes, bajo el
aspecto de los cuerpos que en otro
tiempo animaron.

Yurriel.

¿Y sin duda perseguían à esta
joven Desventurada?

Oscar

Las sombras errantes de los
Vampiros, dispersas entre las nu-
bes de la noche, aumentaban con
sus clamores el chirrido de
la tempestad. Algunas voces
insidiosas lanzadas por inter-
valos extraviaron sus pasos
hasta las grutas de Staffa:

5

iba ya á precipitarse en ellas,
para buscar asilo contra la
tempestad, - quando mis miradas ca-
yeron sobre ella desde lo alto de
las regiones celestes, y al punto la
segui para salvarla.

Murriel

¿Han venido ya los monstruos?

Oscar

La primera hora de la mañana
los despierta en sus sepulcros,
y así q^e todos los ecos del golpe
sonoro han expirado en la mon-
taña, vuelven á caer inmóviles
en su mansion eterna. Solo

§

hay uno entre ellos sobre el
qual mi limitado poder. ; Mas
que digo! El destino mismo no
puede rebocar sus Decretos: por
fin el Vampiro, despues de llevar
la tribulacion a veinte paises di-
versos, siempre vencido siempre
vivo, y cada vez mas sediento
de la sangre conserva su horrible
existencia... De aqui a treinta
y seis horas: a la primera dela
tarde se perderà en la nada,
como pena legitima de un
horroroso tejido de innumera-
bles crímenes si hasta aquella

Truenos p. 303 Garnier
hora, no comete un nuevo delito Antorchas
y añade una nueva víctima. p. da gra. p. 1
Julien Jo

Buelve a Murriel
ida nada.

Prelox p.
p. da darla una
con cuartos.

Oscar
Si: la nada: el mas terrible de Gr
quantos castigos impone el grande esquelet. y
espíritu. Sin recursos para lo a la una
verdadero, tiene el Vampiro todos Salen
los de lo presente. Puede tomar
todas las formas, usar de todas las
lenguas, y emplear todos los medios
para seducir. Tiene todas las \$
apariencias de la vida, pero la
muerte que jamás abandona
del todo su presa, ha marcado,

su fisonomía con su sello, y no obstante, aun tiene facultades, para ocultar aquel indicio de horror à los ojos de los que tiene interes en engañar.

S.^o
mio

Murriel.

¿Entonces tante, que esperas?
Nro. poder es limitado, y el do-
minio de la muerte es sagrado
para nosotros.

Osca

Pero no está cerrado à la vibi-
na justicia. ¿Y pues los crimi-
nes del Vampiro han de
tener un termino, porque
no sé yo el destinado

Yo q. soy el genio
a suspender su curso? Sean 17

qualesquiera las obligaciones que me
lleguen en otra parte, no te ad-
mires si aun me encuentras dos
veces mas en Caledonia.

Yturriz

¡Ah, quiera el cielo prosperen
tus designios... tus palabras me
han detenido mucho tiempo en
estas ~~gentes~~ grutas. da el reloj la una
los cuart. muy desp.

{ Se oye dar la una por campana
de metal algo distante. El eco repite
el sonido con graduacion y pro-
porcionada }

S. y // Equel. ^{tos}

Oscar

Detente y obrenba.

protector de los exarmentos.

Al oírse la campana se levantan
todas las tumbas y salen de
ellas sombras palidas hasta medio
cuerpo, las quales van volviendo
à caer baxo las piedras ò lapi-
das sepulcrales à medida que los
ecos van disminuyendo.

De las mas sumptuosa de
las tumbas sale un Spectro
con la cara descubierta, y em-
buelto en una mortaja, y se
dirige hacia donde està la
joven dormida, gritando

Spectro
¡Malvina!

Retirate. Oscar. al Spectro

Spectro
Es mia. Oscar

Es de Dios, y tu serás pronto sea nada. { pone la mano sobre la joven

{ El Spectro se retira amenazando, y repiende. }

Oh furor! Spectro
¡Sea nada, sea nada!

Otro trueno
y buelo
y se mueren

{ Y turriel atraviesa el teatro en una nube. La decoración se muda en una habitación de Sir- Obraj. }

Fin del Prologo

Alfaro

o

Alfaro

Alfaro

o

1200090233

La V. n.º 29

Dec 1-90-5^{1/8}

El Vampiro?

.....

Melodrama
en tres Actos.

Acto 1.º

Acto 3.º

1790

Excmo. Sr. D. Juan de
Cádiz

.....

Me lo comunico

en tres partes

Attestado

Personas

Lord. Puten. " Carrasco
obray. " Martinez
Malvina. " Antera
Prigida. " Vixg
Edgar. " Ramon
Scopp. " Luvas
Peterson. " Prats
Clarita. " Paz
Oscar. " Rafael
Criados.
Aldeanos.

Oficio

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Don. Juan.

Emp.ⁿ G.^{to}
y Ham.ⁿ

El Vampiro.

Mera botella y
varos.

Emp.ⁿ G.^{to} na
Pinto Gavriel

Acto 1.^o

Salon del antiguo Castillo
de Staffa.

Scena 1.^a

Brigida, Scopp, y Edgar

Brigida

Venid, hijos mios, venid a des-
cansar a esta sala, y alegraros:
nra. joven Señorita ha parecido
y queda ya descansando en su
habitacion.

Scopp.

Loado sea Dios.

Mugida

¿Con que estaréis muy cansados?

Edgar

Por Dios, yo lo creo! despues de
rodar por el bosque toda la noche.

Mugida

Pues vaya un traguíto para re-
frescar.

Scopp.

Se estima Mister Mugida;
ani como ani estoy ronco de gri-
tar arriba y abajo, Señorita!
¡Miser obray! Miser obray!
pero nada: solo el eco respondia.

Edgar

En efecto, es muy extraño que

no nos haya oído. ¡A que hora
bolvió? 2

Brigida

A mas delas dos de la noche.
Parece ser que se perdió, ya de
noche al acabarse la cara, y
que la cogió la tempestad. Al
cabo, ya la pobre encontró a
su hermano junto al Castillo,
y han entrado los dos por la puer-
ta pequeña del Parque, que
sale al camino de las grutas. §

Scopp.

¡Bondad de Dios! ¡si se hubiera
perdido en las grutas!

Edgar

¡Por vida de ^{mi} Jorge! Ni mas
m' meaos, esa parte del bosque.

hà sido justamente la que no
hemos registrado... Ya se ve....
; Si este mandria se ha empeñado
enque no habiamos de ir nunca
por aquel lado!

Scopp.

; Yr por aquel lado! ¿Sabes lo
que dices? No permita la
misericordia de Dios, que yo me
acercue de noche à aquellas
grutas infernales. Las grutas
de Staffa....; cómo quien no
dice nada!....; El mudo de los
spiritus malignos!

Edgar

; Pobre babieca! pues amigo por
acá no cuélan cuentos de brujas.

Scopp.

3

Muy bueno, Edgar.... allà te
las avengas; pero cuenta no te
salga alguna vez à la cara, y
sino preguntarelo à Prigida.

Prigida

A decir verdad desde que estamos
en èsta Isla he oido contar tocante
à ès cosas maravillosas.

Scopp.

¡Como maravillosas! Espantosas,
horroxosas, horrible, terribles, estu-
pendas y tremendas, ès lo que quereis
decir. ¡Qué! ¿No sabeis la historia
dela ultima heredera de Staffa?

Prigida.

¡Chut! que nos oyan.

Ayuntamiento de Madrid

(bebiendo)

Scopp.

¡Ola! ¿con que vos sabéis la historia?

Brigida

Yo, no: sino que Six obray ha prometido despedir de casa à todo el que hable de esas cosas à manera del otro mundo, y que dice que son chacharías... pero no me pesaría saber...

Edgar

Ahora no hay porque tener miedo: nadie puede oírnos: vamos allá
Scopp: buen ánimo, contenta la curiosidad de Mitris Brigida, y cuéntanos el curioso romance de esa heredera.

Scopp.

Que me place, qué bonito es.

pero cuidado con tener miedo... 14
sí, si burlarse: vosotros la hecháis
de perdona-vidas; pero lo cierto
es que á mí tan solo se piensa
lo se me pone la carne como de
gallina. Pues, Señor. (acercarse
mas y hagamos corro)-- como
iba diciendo, érase una Señorita,
que quería catar de matrimonio:
Y esta Señorita, estaba ya tra-
tada con un Señor de Escocia,
que era rico y joven. Estaban
dispuestas en este Castillo unas fier-
tas muy lucidas, quando hete aquí,
que la víspera de las bodas por la

tande, los dos amantes se fueron
à pasear al bosque. ~~yo no sé à~~
~~qué, porque en esto yo no me meto,~~
~~y su alma en su palma.~~ Ello es que
al fin, y al cabo muy juntitos los
dos, y dándose el brazo, enderizaron
hacia las grutas, y no volviéron
más.

Edgar.

Bueno por vida mía.

Scop.

Lo dicho: no volviéron más. Cállate,
que todos se hecharon à buscarles
por mar y por tierra. ¿A donde
estarán? ¿Que se habrán hecho?
¿Y que os parece que encontraron

5
al otro día. El cuerpo de la se-
ñorita degollado, y cubierto de sangre,
por que en quanto al Caballero no
se ha oido hablar más de él.

Hace ya de esto cien años, y aún
no se ha sabido de él. Entonces
fue quando la familia de Sir Obray
heredo el Castillo de Staffa.

Prigida

¡Dios mio de mi vida! Cuidado q.
la tal historia es lastimosa si las
hay.

Edgar.

Para mi los tales duendes estaban
convalachados con los ascendientes
de Sir Obray, para coger esta

nica herencia.

Scop.

¡Esa es buena! Cien años hace que
sucedió el suceso, y ya se sabe que
yo no estaría allí; pero un tío de
mi Abuela, solo oyó contar al Abuelo
de mi Abuelo, y es cosa que no
tiene replica. Si hubiera sido tra-
moya de los parientes ya se ha-
-bería sabido: di que eran esos
espíritus malvados, q^e se llaman
Vampiros, y matan à las nobias
jóvenes, y no digas más.

Edgar.

Todas esas son patrañas, y visio-
nes.

Prigida

6

¡Dios mío! ¿Vampiros, que ma-
tan a las nobias jóvenes? No la
he escapado yo mala, tonta de mí!

Scopp.

¿Porqué lo decís, Mitri?

Prigida

¿Pues no tube el otro día la tenta-
ción de ir a ver esa gruta, y el
valor de andarla de arriba abajo
sin más compañía, que la del ad-
mirador? No en valde sentía
yo no sé qué aquí dentro, quando
estabamos en aquellas bóvedas tan
oscuras.

Scpp. - (con Senatter)

No hay cuidado, con vos no va
nada: esos duendes no quieren sino
muchachas tiernecitas.

Brigida

Gracias por el requiebro, amiguito;
pero entre tanto me olvido, que si
el amo supiera, que hablabamos
de esas cosas, se pondria hecho un
lucifer. El otro dia sin ir mas
lejos me decia. "¿Cómo yo sepa
que te atrebes a contar a mi
hermana las insulsecas q. se
dicen en este pais, - te despidio
al instante."

atlier

Scopp. Da 1^a y 2^a Pint^a

Pues, quieta la lengua, y no se vuelva
a hablar en voz alta sobre el
asunto.

Prigida

Quedamos en eso, y entretanto me
voy corriendo al cuarto de mi ama,
que puede ser que ya me heche de
menos.

Ve

Scena 2^a

Edgar y Scopp.

Scopp.

Dime, Edgar, tú que estubiste
en Londres con nro. amo, como
ces si ese lord, q^e se va a casar
con Miss.abrina?

Edgár.

No le conozco, y solo puedo decir que
es señor de Mardero.

Scopp.

¿De ese Castillo que está sobre la
canta en frente de esta Isla, donde
está tu novia?

Edgár.

Justamente.

Scopp.

¿De ese modo llega a tiempo para
presenciar tu boda?

Edgár.

Si llega hoy podrá honrarla con su
asistencia.

Scopp.

¡Con qué riendo así tendremos dos
bodas? ¡cuánto me alegro! Alo

que
menos bailaremos, y nos divertire- 8
mos. A la salud de tu no b'ia, (bebiendo
Edgar. Edgar

do estimo: bebamos ahora à la sa-
lud de Miss Malvina, y que Dios
la de en su matrimonio tanta ven-
tura como merece.

Scopp.
¡Ah! si yo fuera su marido, à
buen seguro q^e la hiciera feliz, por
que èsa no es muger, es un àngel.

Scena 3^a.

Dhos, Malvina y Prigida

Sen Malvina

/// Amigos mios, ya me han dicho
con quanto cuidado me habeis

buscado esta noche; yo lo agradezco
de corazón.

Los 2

Señorita, es mucha bondad la
vuestra. vanse haciendo una
Prigida } inclinacion

En verdad, Señorita, que quisiera
saber de fijo como estais. Me temo
que el cansancio, y la humedad de la
noche os hayan hecho algun daño.

Malvina

No, querida: te aseguro q^e me
siento muy buena.

Prigida.

¡Qué se yo! Me parece q^e estais
alicaída, ya, pensar de esa sonri-
sa seme figura q^e no estais

del todo en casa.

Malvina.

Lo confieso: yo no sé que inquietud
es la que me tiene agitada; pero no
me atrebo a confiarle el motivo por
no parecerse ridícula. Este desa-
siego que experimento estoy creyen-
do que es efecto de un sueño.

Prigida.

¡De un sueño, señorita! Ah, sí:
a veces permíte el cielo... (conteniéndose
pero como es posible con la educa-
ción que os han dado, que un sue-
ño... vaya, no puede ser. (con curiosidad
¿Fue muy espantoso el
sueño?

Malvina

Si: espantoso, horrible. Habiendome
perdido ayer tarde en el bosque mis
pasos inciertos me condujeron
hacia esa famosa gruta, á la qual
el vulgo, segun dicen, atribuye
tradiciones misteriosas. Los truenos
retumbaban, y viendo al resplandor
de los relampagos, q^e me hallaba junto
á la entrada de la gruta, me guarecí
en ella mientras duraba la tempes-
tad, q^e tenia todas las aparien-
cias de ser pasajera. Como yo
estaba rendida de fatiga, y la
obscuridad era completa, - no
tarde en dormirme al ruido del

10

viento, que resonaba en las caber-
nas, y de la lluvia que arrotaba
los árboles del bosque. De repente
me pareció que la gruta estaba
iluminada, y que distinguía con
claridad sus más profundas ca-
bidades, quando es cierto que en
mi vida he estado bajo de aquellas
bóvedas. Me admiraba de aquella
multitud de columnas, y de aque-
llas formas irregulares, y gigan-
tescas: más volviendo los ojos
al rededor mio, vi q.^o las losas
q.^o cubren el suelo se levantaban
como por sí mismas.

Brigida.
¡Oh! gran Dios!
Malvina

De aquellas tumbas entre abiertas
salían fantasmas blanquecinas. Una
de ellas se dirije á mi: toda me
extremeció; pero un poder invenci-
ble me tenía inmóvil, y mis ojos
mismos no podían apartarse de
aquella terrible aparición. Pero
qual no fué mi sorpresa al mirar
su semblante! Vi la facion de
un joven, solo que estaba pálido y
parecía doliente: sus ojos fijos
en los míos con la mas tierna
expresion parecia pedirme socorro:

11
quanto mas se acercaba tanto
mas disminuia el temor q^e senti
al principio; pero quando yà pa-
recia q^e su semblante iba á tocar
con el mio, ¡qué horror! sus ojos
se undieron, y brillaron de un
modo extraordinario: su aspecto
se descompuso, sus facciones se
alteraron todas entre convulsiones
horribles... yo me creí destinada
á ser pasto de un monstruo de-
vorador.

Brigida.

¿Será posible?

Malvina.

En tan fatal momento me pare-
ció q^e un poder desconocido

11
arrancaba de mi lado la fantas-
ma, la que se hundió en la tierra
arrojando gritos lamentables. Entonces
me desperté, quasi sin poder respirar:
mi cuerpo estaba bañado de un
sudor frío. Ya la tempestad había
cesado, y la luna daba claridad
à la entrada de la gruta. Salí por
fin de ella, llena aún de sobresalto,
y buscando el camino, me salí
al encuentro un anciano, que me
condujo hasta la avenida. Allí
encontré à mi hermano, y entra-
mos juntos en el castillo.

Prigida

¡Qué sueño tan malaventurado!

Aun no se me ha quitado el 12
temblo; pero.... no debéis hacer
caso de eso.

Matvina.

¿Qué quieres decir?

Prigida

Si Señora, porque aunque estabais
sola y de noche.... y luego Después
fantasmas.... ¡Dios mío! Más
todas esas cosas son para meter
miedo à los chiquillos, y así no hay
que creerlas. ¡Capita, si yo hubie-
ra estado allí!... los pelos se me
erizan... Pero no hay que acor-
darse más de ello.... los cuentos
que habeis oido, os vinieron à la
imaginación, y no hay más en

2^o Sit. d^{no}.
el asunto.

Malvina

Sin embargo, hay algunas particularidades, que yo no puedo entender.
¿No me has dicho tú, que después de
nra. llegada fuiste à visitar la
gruta?

Prigida

Si Señora, y he visto todos sus
rincones.

Malvina.

Y en el fondo à la derecha, baxo
una especie de Rotunda, no hay
un peñasco negro en figura de
Piramide, q. se asemeja à un
Mausoleo?

Prigida

Si, Señora: à eso llaman el

13
sepulcro de Tíngal; pero está en un
parase tan obscuro, q. no se puede
distinguir sino se llevan hachas
encendidas.

Mahina:

Pues, bien: yo le he visto esta noche:
De allí fue de donde salió la fantas-
ma que tanto me aterrorizó en mi
sueño.

Brigida

¡Qué cosa tan particular!; Ah,
Señorita; pero vro. hermano:
olvidad todas esas aprehensiones:
Así como así no son mas que
visiones: sobre todo no le digais
de que hablabamos.....; Hablar de
un sueño q. se diria?

Malvina

Buen cuidado he tenido en no ha-
blarle de ello. Es tan opuesto à
eso que el llama supersticiones, que
no he querido exponerme à sus
burlas.

Scena 4.^a

Obray Malvina

Obray

X Y bien hermana, ¿te has tranqui-
lizado ya enteram^{te}? Pero, cómo
es eso? ¿Ya has estado en el toca-
dor? Me gusta esa prontitud, y
me parece bien agüero. Ojeda,
vè à decir q^e se coloque un hombre
en la caseta, y que vengan à

avisarme así que descubran al (v. En-
Conde. Este día, querida Malvina, gida
prepara tu felicidad. Mas me parece 14
que estás triste: ¿piensas, ^{recibir} de este
modo a tu esposo?

Malvina

¡ Ah, hermano mio! El retrato
que nos han hecho & Marden, de
sus prendas y virtudes, han sido su-
ficiente para disponer en su favor;
pero quanto mas cerca miro el mo-
mento, tanto mas siento acrecen-
tar mi inquietud. Querido obray,
no olvides que te fué encomendada
mi suerte, no aventures mi di-
cha, o mi Desgracia.

Obray.

Desconfias sin fundamento, Malvina. Jamás, ya lo sabes, intenté violentar tu inclinación. ~~Tú me hace desear este enlace; pero el~~
El Conde de Maiden viene a pedirte,
y sino tiene la fortuna de agradar—
te...

Malvina

No digas eso, hermano; pero tú mismo que tanto deseo tienes de que sea mi esposo, no le conoces personalmente.

Obray

No lo niego: pero si se parece a su hermano, que fué mi mayor amigo, no le costará gran trabajo interesar tu corazón.

15

~~hermano era el hombre más~~
~~completo más completo~~... era impo-
sible conocerle sin amarle. Des-
venturado Outen!

Malvina.

Siempre que pronuncias su nom-
bre te estremeces.

Obray

¡Ah! ¿Cómo podré yo olvidar á
aquel hombre generoso? ¿Aquel
dechado de amistad? ¿Ignoras her-
mana mía, todo lo que yo le debo?

Malvina.
Me han dicho que te salvó la vida,
y tan poderoso motivo es causa
sin duda de que mi corazón se
conmueva cada vez que me hablas

de él. ¿Pero estás bien asegurado
de que ya no existe?

Obray

¡Ojalá me quedara alguna duda!
~~pero~~ aquel desatado suceso
~~estará~~ ~~estar~~ para siempre grabado en mi
pensamiento. En mi último viage,
me detuve algún tiempo en Atenas,
y allí encontré á don Outeiro. Siendo
tan apasionado como yo, por las
bellezas de la naturaleza, y los
monumentos de las artes, se hizo
mi compañero de expediciones,
y de placeres. Bien pronto nació
entre los dos una amistad inti-
ma, y quanto más le conocía, —

16
tanto mas apreciaba sus extraor-
dinarias prendas: se me figuraba
que aquel hombre temia algo de
sobrenatural, y... lo confieso, apre-
ciarme a el con lasos mas estre-
chos. Yo tenia en mi poder tu Retrato,
le vio, ~~le admiró~~, y me propuso
un enlace que tanto me te songea-
ba. Ya nos disponiamos a bolber a
Escocia para consultarlo con tu
corazon, quando una tarde...; Fu-
nesto recuerdo! Perten, habia sali-
do al campo para asistir a la
boda de una doncella joven a quien
su languera habia dotado secreta-
mente. Al acercarse la noche

fui acompañado de algunos criados
à esperar à mi amigo à tres millas
de Atenas. Después de una tardan-
za considerable, le vemos volver en
el mayor desorden: huyamos, me
dice este parase está infestado
de asesinos, y me vienen persiguen-
do. Apenas pronunció estas palabras,
quando nos vemos acometidos: mis
criados ponen en fuga à dos de
~~ellos~~ ~~asesinos~~, y el tercero nos enviste
con furor. Viendome desarmado, se
precipita sobre mí. Púten me
cubre con su cuerpo, y cae atrevesa-
do de una herida mortal. El
asesino desaparece, y yo me

arrojé sobre el cuerpo de mi moribundo amigo, quien me dice apretandome la mano "te he salvado la vida, muero contento, y solo me pesa no haber logrado el título de hermano tuyo." ¡Desgraciado Puente! ¡Porque mereciste perecer así, tan lejos de tu patria, y ^{sin darte} ~~privado de~~ sepultura!

Malvina.

¡Qué! No pudiste tributarle los honores fúnebres!

Obra.

Un ~~circunstancia~~ ^{extraño acontecimiento}, impidió cumplir con aquella postrera obligación. Hechado en tierra junto à mi infeliz amigo, bañaba yo su rostro con mis lagrimas, - quando me dijo con voz

La dra desfallecida." Ya es inútil y tardío

Pinto cualquier socorro: no te expongas que
dra dándote solo amigo al riesgo de que

" vuelban los asesinos." Viendo Después
9.^a y 6.^a q^l la duma se levantaba por entre

Criad. dra las nubes, añadió: " Colócame de
cara hacia el astro de la noche, y

" goce antes de morir su vista por

" última vez." Con mucho trabajo

pude colocarle en un refocho inmediato
más apenas le puse quando espiró.

Me alexé de allí para buscar á mi
criador, y después de pasar más de

una hora en rehumirnos, bolbimos

á recoger el cadáver, y ya no estaba.

Malvina

; No estaba!

Obray.

18

Solo pude reconocer el parase donde
le habia depado, por un poco de
yerba que estaba ensangrentada.
Sin duda los asesinos se habian
llebado el cadaver, para destruir aquella
prueba de su crimen: sin embargo em-
plee dos meses en inutilis pesquisas,
hasta que por ultimo dexè la Grecia:
y sabiendo que el dondo Marden es-
taba en Venecia, le escribi remitien-
dole quantos efectos habian pertenecido
à su difunto hermano. Era uno de
ellos tu retrato, y aficionado por el
à su original^{me}, propuso remplazar
à su hermano. Este casamiento

no puede ménos de honrarnos:
me han dicho que dond Marden,
es uno de los Señores más favorecido
~~en la Corte~~ de nro. Monarca.

Malvina

Si viviera Duten, hermano mio,
me parece que lo que hizo por ti, - bas-
taria para prebennirme en favor suyo.

Scena 5^a

Dhos. y Brígida.

Brígida

5^a ~~X~~ Señor, el Conde de Marden acaba
de entrar en el Castillo.

Obray.

Hermana, corramos à recibirle.

Malvina.

19

Permiteme, hermano, que no me
hálle presente à su llegada: estoy
aún demorado conmovida.

Obray

Pues, bien, vete por un instante
à tu habitación. Prigida, acompaña
à Malvina, mientras q' yo salgo
à recibir al conde... mas ya no
hay para que: aquí està el mis-
mo.

Scena 6^a

Lord Ruten, y Obray.

Segon

Obray

El honor que me dispensais Mi-
lord... ; Mas que veo ! ; que

semejanza!

Puten

i Mis facciones recuerdan por ventura
a Sir-Obray las de algun antiguo
amigo?

Obray.

Hasta su voz es la misma, no
cabe duda... ~~puten~~... Es Puten.

Puten

Ese fue mi nombre hasta que la
muerte de un hermano primogenito
me paso en posesion del titulo de
Marden.

Obray

i Me engañan mis sentidos? Pu-
ten, eres tñ la sombra de mi amigo?

Puten

Querido Obray, Mega, disipa esa

duda entre mis brazos.

20

Obray

; Gran Dios! ; Serà cierto! Mas que prodigio hà podido....

Puten

Un poderoso socorro conservò mi existencia, - mas quando ya estaba en disposicion de reunirme contigo, supe q^e te habias ausentado de Grecia. Murio poco despues mi hermano, y buelto à Londres, te escribi en su nombre, y al llegar à Escocia à tomar posesion de la herencia, he querido ocasionarte una sorpresa que à los dos nos llena de contento.

Da Gray 2º año
Obray.

¡ Oh, momento delicioso! Veo bro
a mi amigo, y mi amigo me halla
digno de su amistad. No lo dudes,
Putten; tú eres a quien yo acogia
en Marden; y mi hermana, a quien
te habia prometido, no hubiera sido
esposa de tu hermano sino por
lo mucho q. yo te debía.
pagar: ~~en deuda hacia el.~~

Putten

¡ Generoso amigo! ¡ Podré esperar
la dicha de agradar a la adora-
ble Malvina?


Obray.

No ^{cabe duda} ~~puedo dudarlo~~ enternecida
al oír la relación de tus infortunios

Moraba conmigo al que creíste
muerto por salvar à su herma- 21
no. Te amará, Pruten: en aquel
corazon tan libre como sencillo, la
gratitud producirá el amor.

Pruten.

¡ Ah! quiera el cielo que no lisonjeas
mi esperanza con vanas ilusiones.

No puedes imaginar, amigo mio,
cuanta es la dicha mia, que
espero de este enlace que tu
amistad me proporciona. Yo lo
conozco, toda mi existencia de-
pende de él. 

Obray

Siempre el mismo Pruten, siempre
exáltado, y entusiasmado; pero te

advierto q^e no austeres a mi her-
mana, que ignora hasta donde
llega una pasión.

Inten

Yo procuraré por agradarla, ocul-
tar si el caso lo exige, hasta la
violencia de mis afectos; pero cuán-
to tarda en darse a ver.

Obray

Ya llega...; Qual será su sorpresa!

Scena 1.^a

Dhos. Malvina, y Brígida.

Gen. V. y 8.^a

Obray.

P.^o /// Querida hermana, te presento
aquel generoso amigo, cuya

perdida Morabamos hace poco: vive 22
por un milagro, y él es a quien está
prometida tu mano.

Plutón.

Mi suerte, hermosa Malvina, pende
ahora de una palabra vuestra.

Malvina.

Milord, la vida de un hermano a le
quien amo tanto, no puede menos. mirand.
¡oh, Dios! ¡qué mixo! à la cara

Obraj.

Malvina, ¿qué tienes? te has puesto
pálida. Amigo ~~ni~~ se ha desmayado.
¡Ola! ¡Scopb! Villiams!

Brigida

Señorita, balbed en vos.

Malvina

¡Ah! ¿qué facciones! à Brigida

La fantasma de esta noche...

Brigida.

¡ Misericordia divina! Conteneos por
Dios, Señorita, ¿ qué aprehension
os ocurre?

Pruten

¿ Os sentís mas aliviada?

Malirina

Si: ¿ qué insensata soy! Cap
disimulad Milord, esta debilidad
pasajera efecto de lo que me ha suce-
dido la noche pasada.

Pruten

¡ la noche pasada! (admirado)

Obray

Mi hermana ny yo no volvímos
hasta muy tarde al castillo, y
sin duda es efecto de la fatiga.

Yo no sé qual es la sensacion, que me agita en su presencia.

Ortén

¡Ah! tranquiliza mi corazón, Malvina: cómo debo interpretar vuestro desmayo.

Malvina

Milord, la sorpresa de veros, después de Uxaros por muerto...

Ortén

¿Será posible que antes de conocerme, la relacion de mi desgracia, os haya interesado por mí?

Malvina

¿Y cómo hubiera podido yo ser insensible á tanta nobleza? Soy hermana de Obray, y mi corazón...

penetrado de agradecimiento....

No me atrebo à mirarle - (ap

Pruten

De agradecimiento! Yo soy aqui el
único que se le debe à mi amigo, y
quanto no le deberè, si v̄ro. conaron
apueba sus generosos designios.; Ah!

Decidme, que lo confirmais, ò muero
à v̄ros. pies. (la toma la mano

Materina

oh, Dios! èse ardor....

Pruten

Nada tiene que pueda sustaros.
En presencia de v̄ro. hermano,
y con su consentimiento, juro ama-
-ros hasta la muerte... Amigo
vne tus ruegos à los míos.

Obra.

24

Malvina, no ignora que èsta union
es el objeto de mi mas ardiente deseo

Malvina.

¡Qué encanto extraordinario es el
que se apodera de mi!

Ruten

¡Querido amigo! ¿Cómo se reanima
mi ser a tu vista! Tú lo sabes,
abatido, por las desgracias, aislado
en la tierra, siempre estube dispuesto
à dejar la nada que me rodeaba,
para ir à buscar otra nada, aun
mas desconocida. Este àngel, este
àngel solo, puede dàr precio à mi
existencia: de ella es de quien
espero una nueva vida: ya me pa-
rece q.^e la recibo de sus ojos. oh,

42 Malvina, confirme vñ. boca, tan
dulce esperanza.

Malvina.
Mi hermano sabe que puede contar
con mi obediencia.

Ruten
¿De esa suerte consentis...?

Malvina.
Por piedad, no abuseis de mi con-
fusión. Permite hermano, que me
retire, yo te lo suplico. (Ve)

Scena 8ª

Ruten y obray.

obray.
Mis deseos están cumplidos.
Ruten, vamos á ser herma-
nos.

Pruten.

23

Amigo, una gracia me resta aun
que pedirte. Quisiera que tñro. himeneo
se verifique sin tardanza.

Obray

Esa es mi intencion: voy à apresu-
rar ~~mis~~ ^{los} preparativos, y mañana
si mi hermana no se opone...

Pruten

¡Mañana! ¡Y no más pronto!...

Obray

Pero tanta prisa...

Pruten

Es indispensable pues me queda
muy poco tiempo que permane-
cer en este país...

Obray.

Absoyto me dexas.

Gavriel
Foro.

Pruten

Motivos de la mayor importancia
me llaman à Londres.

Obrey.

¿Pero en fin, qué termino señalas?

Pruten

Muy breve: treinta y seis horas
me quedan que pasar contigo.

Obrey.

¿Cómo he de ^{enterar} ~~yo era~~ quando me
has dicho que venias à tomar po-
sesion de los bienes de tu hermano?

Pruten.

Para esa diligencia me barta pre-
sentarme en el Castillo de Marden,
y como la distancia es tan corta,
cuento con estar de vuelta antes
que anochezca.

Obray.

Cada vez lo entiendo menos. No
podrás explicarme... ?

26

Muten.

Después sabrás las razones que à
esta determinacion me obligan. Mas
no nos detengamos amigo: ve à ver
à tu hermana, y procura que con-
sienta.

Obray.

Quiero complacerte en todo: sin
embargo recelo q.^e mi hermana
se sobresalte à vista de tanta
precipitacion.

Muten

§

Sabe q.^e la menor tardanza
puede comprometer hasta mi
propia existencia... Si la vida de
tu amigo te interesa....

Obay.

¡ Me extremo de arte! En fin
tú descubrirás este ~~singular~~ misterio;
entre tanto la amistad puede más
q. la curiosidad. Corro á defender
tú causa, y despues escucharé tus
razones. - - - - - v.º

Scena 9ª

Ruten se parece agitado con la
mano en la frente. Edgár en el
pauza. fondo de la escena.

~~se - Ruten - Edgár.~~

Hi Milord!

Ruten

¿Qué quereis?

Edgár

Vengo á implorar v.ª. proteccion.
Soy vno de los servidores de Sir-Obay.

Muten
¿Y en qué puedo protegerle?

27

Edgár
Dícn, que pensáis visitar nras.
tierras de Marden, y como yo voy
a casarme con la hija del capataz
de las haciendas...

Muten
¡Ola! ¿con qué su hija es tu novia?

Edgár
Sí, Señor.

Muten
¿Y cuándo es la boda?

Edgár
Esta noche, Milord.

Muten
¿Esta noche?

(con alegría disimulada)

Edgár
Sí, Milord.

Phutten
No faltaré.

Edgar

Milord, el ~~respeto~~ me impedia
suplicaroslo, màs si vuesa Señoría
se dignase hacernos el honor de firmar
el contrato... Sir obray ha tenido
la bondad de prometerme igual favor.

Phutten

tendré en ello el mayor gusto.

Edgar

Ah, Milord, tanta bondad!

Phutten

¿En quanto tiempo podemos ir
à Marden?

Edgar

El mar està en calma, y con los bue
nos remeros q^e llevamos, estaremos
allà antes de una hora.

Ruten.

Pues manda preparar otra barca, 28
y si a mis criados q^e se dispongan.

Edgar.

Voy a obedecer, Milord. ^{Gavriel}
~~Ramon Diaz~~ ^{do Fr}
V. E. y p. ^{do Fr}

Scena 10.

Ruten y obray

Obray.

/// Amigo, todo ha favorecido tus deseos. ^{do}

Ruten

Tu hermana consiente.... ^{mis} regocijado

Obray

He dispuesto que todo estè pronto para
esta noche a nro. regreso, en la
capilla del castillo. \$

Ruten

¡Como! ¿quieres acompañarme?

Obray.

Me queda tan poco tiempo de

estar contigo, q. no puedo convenir
en separarme de tí un solo ins-
tante.

Ruben

Me encanta el arte, amigo mio,

Scena II^a

Dios y Edgar.

Edgar.

|| Milord todo está dispuesto.

obras

Vamos, pues, y en el camino me
informarás de los motivos de tu
precipitada ausencia.

Fin del Acto I^o

1200080233

La V. n. 22

ted 1-90-5^{1/2}

El Vampiro.

~~~~~

## Acto 2.º

Acto 3.º



*Pepi  
Lantos  
altos  
h*

# El Vampiro

*Prata Emp. n y campo  
y Aldar  
R. Lopez d'ra.*

*Temp. en esta A.<sup>o</sup>*

## Acto 2<sup>o</sup>

*Garcia  
Amor y h.  
Aldos d'ra.*

El teatro representa la casa de  
labranza del Castillo de Marden

### Scena 1<sup>a</sup>

Peterson, Clarita, rodeada de otras  
jovenes que ayudan a acabar de  
vestirla.

### Clarita

¡Padre, padre, habeis  
visto a Edgar? Ya debe  
de haber llegado.



Peterson

2  
Todavía no, querida: tiene que hacer  
el viaje, y las cosas quieren tiempo.

Clarita

Pues hace muy mal: cuando estaba  
enamorado, en dos horas se ponía aquí  
desde el castillo.

Peterson

¿Con qué tñ piensas, que ya no te  
quiere tanto como antes?

Clarita

Padre por Dios no me digáis eso,  
que me moriré de pesadumbre. Ya  
se ve, como el señor mío se casa hoy,  
ya no tiene prisa. Por eso dicen que  
todos esos bribones de hombres son lo  
mismo.

Peterson

Vamos, miña, no te enfades... sobre  
que que todavía falta mucho que



disponer para la boda.

Clarita.

Pero, padre me parece que lo mas principal de una boda es el merido.

Peterson

Tambien es muy principal la com-  
pastura y el vestido, y toda esa tra-  
pionda, y aún no la has acabado  
Desde esta mañana acá.

Clarita

Ni se acabará tan pronto; para  
hacerle rabia me voy a poner de  
mil maravillas. (a las compañeras)  
Vamos, ponerme el sombrerito...  
las cintas... las flores. Oa, oa  
el señor Cigar, que le gustan  
que les esperen! Ya me las  
pagará todas juntas. Pero,



Padre, où estais ahí sin hacer 2  
nada... id à ver si se le ve- voces  
venir de el cerro: puede que  
le haya sucedido algo.

---

Gritos entre bastidores. Edgàr, Edgàr.

---

Clar.<sup>ta</sup>  
Válgame Dios, ya está ahí.

Scena 2<sup>a</sup>

Dios, Edgàr, acompañado de  
jóvenes aldeanos.

---

Edgàr  
// ¡Ah! mi querida Clara.

Peterson  
Vámos, vamos Señor nobio.

Clar.<sup>ta</sup>  
¡Pero como has tardado  
tanto?



9<sup>n</sup> Lit. 2<sup>da</sup> vez.  
bailarin. dra Edgár.

Perdona; pero no te has separado  
de mi corazón un momento. (La abraza)

Clar<sup>ta</sup>.

¡Vaya! ¡esto está bueno! Pues tengo  
buen modo de regañarle.

Edgár.

Me he visto precisado à acompa-  
ñar a mi amo que vuelve aquí.

¡Ah! Señor Peterson, se me olvida-  
ba decir que mi amo Sir Obraj,  
viene con Milord Puten.

Peterson

¡Puten! ¡Pues que no está (sorprendido)  
muerto.

Edgár

Eso se dijo, pero fue mentira.

Peterson.

¡Como!... vaya, vaya, no la trago



En siete años precisamente hu- 3  
biéramos sabido algo. Sobre que  
es imposible. Edgar

Cuidado que sois duro de mollera;  
pero venid acá querido suegro, - le  
conoceréis por la cara?

Peterson  
Al golpe: la tengo tan grabada  
en mi corazón, y era tan parecida  
a la de su hermano, que no puedo  
olvidarle nunca.

Edgar  
Yá que estais tan preocupado,  
os convenceréis por vñ. propio \$  
os.

Peterson  
Muy cuesta arriba seme hace



el creerlo.

Dentro.

Viva nro. amo <sup>y Señor</sup> y Señor; viva,  
viva.

Edgar

¡Que tal! ¡vís ya los gritos &  
alegría de sus vasallos?

Peterson

El que haya fingido su nombre  
es un embustero impostor.

Scena 3<sup>a</sup>

Dhos. obray, Outen, y Aldeanos.

seru Outen

Si honrado Peterson reconoce  
el semblante & Outen, man-  
chutado por la advertidad.

Peterson

Ah, Señor, ahora si (dobla una rodilla)



que os reconozco. Perdonad; pero <sup>Fruct.</sup>  
no me atrebia à creer la ventura, <sup>P.</sup>  
de apretar y bender otra vez  
èsta mano benèfica. R.

Muten

Lebanta à mis brazos: yo agra-  
-derco, y sabie premiar los testimonios  
del amor, que siempre habeis profe-  
sado à mi familia. Sobre todo  
continua la fiesta: mi presencia  
no debe interrumpirla. ¿creo que  
ibaís à celebrar una boda?

Peterson

Si, señor: èste es el nobio, y mi  
clarita es la prometida. \$

Muten.

Otra prometida, y veinte y quatro  
horas. Cap



Obray.

La nobia es preciosa.

Clax<sup>ta</sup>

; oh, Señor, vñ. Señoria es muy, muy,  
muy....

{ Hace cortesias y Anuton tiene los ojos  
fijos en ella. }

Edgàr

Vamos, vāndo silla, calla, y baxa  
è los ojos. Clax<sup>ta</sup>

No quiero que hoy seas celoso.  
¿lo entiendes? Edgàr?

Bien, bien. Yo lo prometo.

Peter son

Ea, pues, muchachos: à divertirse  
ya bailar. trueno

{ Se oyen truenos cortos y lepano }



Ruben

¿Para que es alejarnos de aquí? 5

Yo quiero gozar de sus placeres:

quiero darte a la novia si tu lo

consientes, y ponerla yo mismo

la corona de flores en las sienes.

No hay para mí fiesta más

agradable que una boda. (los truenos se  
doblan

Edgar

¿Qué tempestad tan horrible! A. Sillar,

Peterson.

Señor, en este tiempo es imposi-

ble poneros en camino, a riesgo de

perderos, o caer en algun derrum-

badero.

Obra

El día está muy adelantado

y nada se opone a que pasemos

Botella y  
varas p. de  
y 2.

13.ª y Lord. ora



agui la noche.

Pruten  
¡La noche! ¡como así! ¡tú te van-  
das mi dicha?

Peterson.  
Señor, condesciendo con nra. suplica;  
estabamos tan desearos del gusto  
de veros...

Obray  
Vámos amigo, condesciende: & todos  
modo la tempestad no nos permite  
salir de aqui.

---

{ Pruten q<sup>e</sup> no ha desado & mirar a }  
Clarita dice.

---

Pruten.  
Pues así lo dispone el ciclo, yo  
confiento en pasar la noche  
con vosotros.

---

A una señal de Peterson, salen



6  
Jovenes aldeanos, y forman un estrado  
para Chuten y obray. Al momento  
de empezarse el bayle se oyen unos  
Preludios de harpas: movimiento  
general de unionidad. Edgàr  
và à ver lo que ès, y buelbe.

*Præm.*

Son dos Edgàr.

~~En~~ pobres Maños, un anciano  
que buscàzn abrigo contra la tem-  
pestad, y piden permiso para des-  
cansar.

Peterson.

Si no es degradinga, Señor... tal  
vèr sus canticos podrán ale-  
grarlos.

Chuten

Con mucho gusto: haced que  
entren.



Clar.<sup>ta</sup>

Ay quanto me alegro. - Suelen con-  
-tar unas cosas tan bonitas!

Ruuten

; Quàn agraciada ès la esposa!

Scena 4.<sup>a</sup>

Jhos, y Oscar

{ Sale Oscar en traje de vn anciano  
venerable, y con ademàn miserioso  
è imponente. }

Oscar.

Yo lo aprecio: jiren estimable.

El Angel se par o proteja,  
como el cedro protege al arbutto.

{ Se adelanta considera à Ruuten y dice ap.<sup>e</sup> }

Aquí està el vampiro.



Peterson  
Sentad. buen ~~refo~~  
clar.

7  
Savan, sill. y  
botella

Vaya un trago Abuelito, Candole se beber  
y despues nos direis alguna cosita.

Oscar.

Si, hija mia: yo os dire el himno  
del casamiento: pueda mi canto  
ensenaros a ser feliz, y quiera  
el ser omnipotente velar sobre  
vros. dias.

Ruten

i que significa este siuientro len-Cap  
guage?

Edgar

Vamos, buen amigo, emperad:  
silencio, todos vosotros



1ª Copla

Oscar

acompañando

Oh, tierna <sup>Joven</sup> ~~virgen~~ de Estaffa  
à quien la llama ardorosa,  
hace palpitár el seno,  
al nombre de amante y de esposa,  
Al ir à enlazar tui suerte  
con el amigo à quien deseas,  
en vez de amor cuida no seas  
víctima triste de la muerte.

~ XX ~

{ Oscar tiene la vista fija en Ruten  
cuyo semblante expresa el mayor  
furox: los demás personajes rodean  
al anciano, y escuchan con interés. }

2ª Copla



Quando ya de aquesta sierra  
no dora el sol los fueros cerros,  
los Angeles del Ynfierno  
salen à acariciar su presa.

Si en vos dulce te advierte,  
huye... su mano està helada  
guardate bien casada,  
del amor q. causa la muerte.

- X -

{ Al fin de èsta copla, Ruten no pudiendo  
contener su furor se levanta agitado. }

Obray.

¿Qué ès lo que sientes amigo?

Ruten

El lugubre canto de este hombre  
remuerda a mi imaginacion,  
ideas cruèles y dolorosas.



Obay.  
Haled q. se vaya.

Peteron

Vamos, buen anciano: Retiraos:  
vño. canto no es el gusto de vño.  
amo.

Oscar

Yo lo creo. . . (con voz sombría)

Clar.

Siendo así el cielo os quie: pero  
quando volbais al valle, no dexéis  
de venir a verme, y os daré mi  
corta ofrenda.

Oscar.

¡Ah! tal vez mis ojos no bolbe-  
rán a veros jamas. ¡ve acompañad<sup>do</sup>

Scena 5<sup>a</sup>

{ alg.<sup>s</sup> aldeanos

Dhos, excepto Oscar.



Peterson.

9

Hijos, antes de principiar la función, preparad el festín en que celebremos la victoriosa buelta de nro. virtuoso señor.

todos

Vamos todos.

Obraj.

Permíte, amigo, que te desee (à Ruten) un instante: voy à dar parte de tu buelta à los Señores de estas Inmendiaciones. Quiero q. en presencia solemnize tu himeneo.

{ Se van todos: Edgar dà el brazo à Clarita. Ruten la detiene?

Ruten

Hermosa, Clarita, ¿quereis



díyme un momento?

Clar<sup>ta</sup>

Señor, yo ya no soy mía. (mir.º a Logo)

Puten

Yo creo q. vro. esposo...

Edgar

¡cómo, así Señora mía! Cuando  
el Señor donde os hace el alto  
honor &... De este no tengo celos. Cap.

Clar<sup>ta</sup>

Pues aquí estoy para lo que  
gustéis. mandar. (vanse todos)

Scena 6.<sup>a</sup>

Puten y Clarita

Puten

Acercas un poco, hermosa  
novia.



Clar.<sup>ta</sup>

10

Es que... gueno me atrebo. (se retira)  
Duten.

No tengáis recelo... (con dulzura)  
; si supierais que xlixio siento  
al veros! Una fuerza irresistible  
me arrastra hacia vós:  
yo me estremesco al pisar vras.  
huellas; y solo junto a vos res-  
piro el aura dela dicha.

Clar.<sup>ta</sup>

; cómo, Señor! ¿Es posible? <sup>da</sup> entre sorprend.  
Duten } y enojada

; Ah! Mi corazón solo ha pal-  
pitado por una muger, q.<sup>e</sup> digo,  
una criatura celestial, y vras.  
facciones me recuerdan al vivo



todas las suyas. Esta mañana,  
mi corazón estaba oprimido por  
los pesares, la dulce llama del  
amor no ardía ya en mi alma,  
esta tarde se ha buetto á en-  
cender al fuego de vros. ojos;  
esta tarde yo me abraso.  
Clar.<sup>ta</sup>

Señor, ¿y esa á quien llamas?  
Puten,  
Es muerta.  
Clar.<sup>ta</sup>

¿Muerta?  
Puten

¿Tú sola puedes hacerla re-  
vivir para mí.  
Clar.<sup>ta</sup>

¿Qué es lo q' decís?  
Clar.<sup>ta</sup>



Puten.

11

¡ Ah, Clarita, i sabes tu quanta  
és la delicia de hallar el objeto  
querido?

Clar<sup>ta</sup>.

Yo no he querido à nadie mas q.  
à Edgar. Puten.

¡ Edgar! ¡ Quàn venturoso es, y yo  
quàn desdichado! ¡ Ah! ¡ porque no  
ha permitido el cielo, que yo te viera  
antes, o mas bien porque lo ha  
permitido ahora?

Clar<sup>ta</sup>.

Pues bien, nome mixeis mas, ni  
me volbais à ver, y con eso no  
tendreis mas q. sufrir. (va à irse)

Puten.

Detente, Clarita, siquiera por



un instante consuelame de todo  
lo que he perdido. D pame gozar  
de la dulce quimera de una felicidad,  
que ya no existe, no me rehusen  
# una ilusion, y muera yo despues.

Clar.<sup>ta</sup>

i Pero que es lo que quereis?

Ruben.

El mas leve f bor, una mirada, ...  
una sonrisa... una mano.

Clar.<sup>ta</sup>

No, no puedo... Ay Dios! Si  
cog r...

Ruben

Daria toda mi existencia por  
sola una hora de tu amor. Ah!  
si uno de mis suspiros pudiera  
llegar hasta tu cora on, t  me  
amar as. La toma la mano.



Clar<sup>ta</sup>.

12

Señor, ¿que haceis? Soltad...  
¿qué es lo que me pasa?

[Oscar se arroja á la montaña.]

Oscar

// Guardate joven casado  
del amor que causa la muerte.

~~7~~ =

[Clarita arrojando un grito, y poniéndose  
á correr desbordada.]

Clar<sup>ta</sup>.

¡Ah...

Pluton

*ff*

El infierno me persigue — Cap  
No huyas, ó tiembles.

Clar<sup>ta</sup>.

Tened piedad, Señor.



21  
Puten.  
Nada escucho.

clar.<sup>ta</sup>  
¡Ay, Dios mío! sollorando

Puten.  
Las lágrimas que derramas, son  
por mí. clar.<sup>ta</sup>

No señor, no lo creáis, no hay  
tal cosa. Puten.

Es en vano <sup>que tú me</sup> mi vida depende de  
ti... esta noche, piénsalo bien...

rumor Mi vida vuelbo à decir depende  
de ti, y mañana soy feliz, ò muer-  
to: gente viene... silencio.

{ La pone un bolsillo en la mano que ella  
resiste à aceptar; pero al salir los otros  
se ve obligada à quedarse con él. }



## Scena 7a

13

Dhos, Peterson, Edgàr, Alceanos con  
mesas, trofeos, guirnaldas &c.

Peterson.

X Señor, todo està ya pronto, y quando  
gustéis, empezará la fiesta. Sir obrey,  
no tardará en bolber; pero ha  
mandado que por su ausencia ¡acáan mesa  
nada se detenga. ¡y demar  
Clar.

Yo no sé lo que para acá dentro. bolviendo con  
de mí... Se me figura que no { ¡opra Prut.  
tengo el alma lo mismo q. antes.

Edgar

¡Mexida clarita, o yo me he en-  
gañado, o hace poco que has  
Morado?







20  
Sale precipitadamente à buscarla. sigue  
el bayle. Sale Obraj, y poco despues  
se oyen gritos dentro. 14

Scena 8<sup>a</sup>

Dhos, Obraj, Clarita huyendo en el  
mayor desorden.

Clarita

// Desadme; padre mio, defendedme.

Peterson.

¡Gran Dios!... ¡hija mia?

2<sup>o</sup>

obraj.

/// ¿que è lo que sucede? ¿N Nuten?

{ Sale Nuten huyendo de Edgàr q. le persegue. }

Edgàr

XX Muere infame. le disp.<sup>a</sup> una pistola



desp. a descubrir  
la Luna a su tpo. Pullen

¡Ay de mí! yo muero.

{ Movim<sup>to</sup> gral. Clax<sup>ta</sup> cae desmayada }

Obray.

¡Un asesinato! { saca la espada y Peter-  
lobarde en tí } son le contiene  
sangre he de labar...

Peter son

¡Edgar! ¿Que ès lo que has hecho?

Edgar

Padre, ... ¡Milord! deteneos: ... no  
me acuseis, mirad a Claxita, èl  
monstruo queria de bonrrarme  
todo.

¡Es posible!

Pullen

¡obray!

obray

¡oh, Dios! aun respira... amigo!



15

{ Todos hacen un movimiento para acercarse: }  
{ empiezan à obscurcir. }

---

Obray.

Peter- Vos, idos de aquí. ¿Queréis arrancarle el último suspiro? Retiraos al punto.

---

{ Peter son los hace retirar à todo, y se queda solo }  
{ un poco apartado. }

---

Obray.

Amigo! hermano!

Muten.

No te asijas, obray: el último soplo de mi vida está próximo à exalar se.

Obray.

No: yo quiero conservarle.

Muten.

Conozco que es inútil qualquier



socorro, solo exijo de ti una promesa:  
esta ultima, y no puedes negarmela.

Obray

¡Ah! pide <sup>aunque sea</sup> ~~tu~~ mi vida, q. e sin <sup>mi</sup> ~~mi~~  
ti no podre soportar.

Quiten.

Amigo, por solo doce horas te pido  
el mas profundo secreto.

Obray

¡Por doce horas!

Quiten.

Dame palabra de que Malirina no  
sabrá nada de quanto me ha sucedido,  
y que por tu parte no intentará nada  
en venganza de mi muerte, hasta  
que no mene la primera hora y la

segunda noche. Tura el secreto, sobre este  
corazon q. va a espirar.

Obray

Yo lo juro.

J. La Luna



Desde q<sup>d</sup> se puxon los Aldeanos ha ido ob-  
reciendo por grados, y en el fondo se ha ido viendo  
la luna entre las nubes. Al pronunciar Outen las  
últimas palabras, se la ve despegada. 16

Outen:

obray, el astro a la noche brilla a mis  
ojos con su resplandor suave: deseo verle,  
y dirigir al cielo mis últimas ple-  
garias.

Desa caer la cabera. obray ayudado de Peter-  
son coloca a Outen en el peñasco del fondo: le  
aprieta la mano, y se va conducielo por  
fuerza de Peterson: al punto se ve alumbrar  
a la luna enteramente el cuerpo de Outen,  
y las nubes de las montañas, y cae el telon.

Fin del Acto 2<sup>o</sup>.



70

1200080233



La V. n.º 22

Tea 1-90-5<sup>1</sup>/<sub>8</sub>

El Vampiro.

---

Acto 3.º

---

App. 3.º



1<sup>na</sup> P<sup>ta</sup>  
3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> Emp.  
B. y G. en

# El Vampiro

## Acto 3<sup>o</sup>

El teatro representa un gran Vestibulo  
gotico: en el fondo la puerta de la Capilla.  
A trechos lamparas colgadas; se  
notan preparativos de fiesta

### Scena 1<sup>a</sup>

Brigida y Oscar.

#### Brigida

Ya estamos solos: acercaos  
buen riesgo: nadie nos oye. Me  
han dicho que teneis virtud  
para conjurar espíritus  
y adivinar lo por venir



El Vampiro.

Enriza Luvar

Acto 2.<sup>o</sup>

Scena 1.<sup>a</sup>

Scop... ¡don que este es el vestibulo de la capilla (temb.<sup>o</sup>  
donde se ha de celebrar el casamiento de  
la bella Albina y el Milord Pruten?  
Pues, Señor, como no me han convidado a  
la fiesta, queria ver por lo menos los prepara-  
tivos. <sup>Con</sup> Voz d'ella, } se acerca a la p.<sup>ta</sup> de la  
Voto va que esta cerrada } capilla  
la puerta: pues ya era hora de que no lo  
estubiese... Mas, ya se ve, si aqui todo  
anda desordenado. Si una region de  
diablos se hubiese desatado era imposi-  
ble que hubiera en el castillo mayor con-  
fusión. Uno gime, otro se lamenta: por  
todas partes sustos, temores, apariciones,  
desapariciones: ya el dolido es muerto, ya  
es vivo, ya hombre de carne y hueso, ya



espectro, y á fantasma; Ay! recoloro  
Dios me libre de hallarle: si le entou-  
-trase memoria de repente, por que... vamos,  
digan lo que quieran es imposible que  
sea cosa buena. Calle, y ahora se me  
ocurre una idea... estamos en un sitio  
tan misterioso... quien sabe si sera uno  
de estos que llaman Vampiros... que...

2.<sup>o</sup> Putten<sup>n</sup> X; Scopp!

Fuente

Scop... ¡Cielos, que oigo! { volbiendose á mirar á uno  
y otro lado como asustado  
que voz se truena

1.<sup>o</sup> Putt.<sup>n</sup> X; ¿Qué has pronunciado miserable!

Scop. Ah, Señor Milord Putten. Carrodillandose

Perdone V. E. yo... pesame { dando golpes de  
pechos.  
si señor, pesame humilde -

mente haber dicho... haber pensado...  
haber imaginado...

Putt... Marta. Ay de ti, si te atrebes otra



ver á propalar tus sospechas.

3

{ Scopp mira á uno y otro lado como buscando }  
{ ocasión para marcharse. }

Detente; dime como pudiste concebirlos.

Scop... Qué, si no los he concebido, con miedo pero afe-  
no señor: los he hecho tando serenidad  
asi buenamente sin concebirlos. Estaba  
diciendo á Clara, á Pepa, á Antonia....  
Estaban aqui, si señor, sino q<sup>e</sup> se han  
marchado.... que los Vampiros, los Vam-  
píros... mire V. E. son unos entono ponderativo  
entes que estan muertos para el mun-  
do, ò que todo el mundo cree muertos,  
y chupando la sangre de los vivos se  
ponen ellos tan gordos y tan rollizos.

{ Puten cogiendo á Scopp por el cuello del }  
{ vestido le dice. }

Put... ¡Qué es lo q<sup>e</sup> te atrebes á decir!

Scop... Señor, por Dios, si yo.... no digo (temblando)



nada, nada....

Aponte y mirando si halla ocasion p<sup>a</sup> escapar

Quien me diera escapar. No, Señor,  
nada, si es una fabula. Pero, mire  
V. E. señores doctos algunos exemplos  
se podrian citar en el mundo que  
hanian vér que no es tan quimérico  
ese personage. Por lo ménos, los  
seductores de las tiernas esposas son  
otros tantos vampiros que causan con  
su amor la muerte del honor de  
ella, y del de sus maridos.

{ Perten le tiene arido le dà un empuellon  
le desca caer, y seirà por la dña. }

Pert. Feme la muerte, si otra vez te atrebes  
à pronunciar semejantes palabras. (v.e)

Scop. ¡Ay, ay! no me mateis en el suelo cubien-  
do la cabeza con  
piedad misericordia. { las manos.



{ Alzando la cabeza muy despacio y mirando 94  
a los lados. }

Yo os juro que... pero se marchó seleb.<sup>ta</sup> y hacien-  
do alg.<sup>a</sup> pausa  
Ala verdad q<sup>e</sup> soy un tonto buelbe a' mirar  
en tenerle tanto miedo; en rededor de si.  
porque aunque sea... Vampiro.

{ Antes de pronunciar esta voz buelbe la cabeza  
en rededor de si, y al pronunciarla lo hace con  
voz baja, agachandose, y alargando el cuello  
hacia el teatro. }

Diz que a ellos les gusta solo chupar  
a las doncellas, y a mi no me habia de  
chupar, porque.... pues, porque no soy  
una doncella. Con todo vāmonos por si  
van mal dadas, y ya que he escapado  
de esta yo le aseguro que le ha de cortar  
trabajo el bolberme a hechar la vista  
encima.







Oscar.

5

No os han engañado.

Prigida.

Siendo así ya sabéis porque he  
querido hablar con vos à solas.

Oscar.

Si: para tranquilizar v<sup>ra</sup> in-  
quietud sobre la suerte de v<sup>ra</sup>.

ama querida.

Prigida.

Pues decíme sin tardanza todo  
lo que sepáis.

Oscar.

Escuchad: antes que la albriza se-  
ñale la primera hora de la tarde  
alexad à Miss-Obray de este  
Castillo donde la amenaza  
un gran peligro.



Prigida.

¡Ay Dios mio! con el miedo que  
yo temia, era un abiso al cielo.

Oscar

La inocencia y la hermosura no  
tienen aqui asilo: esta tierra esta  
habitada por seres formidables. En  
las montañas de Staffa abundan  
los prodigios.

Prigida

¡Valgame Dios! toda estoy tem-  
blando. ¡ay mi amo que hace burla  
de estas cosas.

Oscar

Se acerca el momento en que  
recibirá su castigo tremendo  
por su incredulidad.



Prigida

Ja yz.

6

¿Qué decir? ¿de mañana?

Oscar.

No, bien pronto lo vereis: pero  
os costará trabajo el conocerlo: su  
agitación será semejante a la de  
un insensato, oprimido, y angus-  
tiado por una horrible incerti-  
tumbre, y sus palabras no podrán  
entenderse: por estas señales conoce-  
rás la verdad de mis conceptos.

Prigida.

¿Y como lo hemos de hacer hoy  
mismo?

Oscar.

Todo su peligro cesará en el ins-  
tante mismo en que el Veto



del Castillo, de la una.

Migida

Gente viene: Retíranos, no sea que nos  
encuentren aquí solos: Yo prometo  
seguir vros. consejos; pero no os  
vayais por Dios del Castillo; es pre-  
ciso que me expliquéis claro estas  
cosas tan espantosas. Ya nos ve-  
remos luego. Oscar.

No me iré. - - - C. C.

Migida sola

No } Ay que profecías las de este  
hombre! temblando estoy, como la  
oja en el árbol. Ya se ve, Sir-Obray,  
y Milord, no dexan solas en este  
Castillo, y es en la cuenta



[La causa del gran peligro?

7

Scena 2<sup>a</sup>

Dña. y Malvina

Se. — Malvina.

/// Prigida, yo te buscaba para hacerte  
participe de mi alegría!...

Prigida

No me parece señorita, q<sup>ue</sup> la alegría  
es muy del caso estando ausente  
Sir. Obraj, y...

Malvina.

Puten, acaba de decirme que mi  
hermano llegará al instante.

Prigida

¡Pues que! ¡Milox está aquí?



Malvina. Sit. dra. 2º

Hace muy poco, que abriendo la ventana que dà al sardin le vi cogiendo estas flores: así que me vió, vino á ofrecermelas, y hemos quedado en que vendrá á reunirse conmigo, para la ceremonia que desea con impaciencia terminar, porque en seguida es preciso ponernos en camino para Londres.

Prigida

¡ Esta mañana misma! Cap  
Mendito sea Dios.

Malvina

Cierto, y me ha explicado el motivo de este viage tan repentino. Informado de que el Rey le espera para casarle con una Dama de la



2º 8  
Corte que no le gusta, no ha encon-  
trado otro medio de substraerle  
à la òrden, que el de presentarme  
àl Monarca con el título de esposa.

Prigida.

¿Y hechamos à correr èsta maña-  
na? Ya tenemos un buen motivo (ap  
para escapar, y con èso nos ahor-  
ramos calentarnos la cabeza en  
buscar otro.) Pues demonos (alto  
priesa, Señora, porque estoy rabian-  
do por salir de èste Castillo; si me  
quedará más, yo creo que me  
moriré.

Mahina

¿Tan disgustada estás?



Brigida

¡Válgame el cielo!.. habeis de saber que.... pero no.. si supierais.... pero si es imposible. Mas voy corriendo à tenerlo todo à la vela para el viage. Alguno viene. Sin duda es v<sup>ro</sup>. hermano. Procurad que abrevien la ceremonia. Vuelvo al instante, Señorita, vuelvo al instante. - (v.c)

Scena 3<sup>a</sup>

Dña, y Obraj

Malvina.

¡Hermano, has encontrado à Milad?

Obraj

¡Milad! ay infelice! - Cap.



Marina

¿Qué tienes? ¿qué se ha sucedido que  
estás triste?

Obraj.

¿Ami? nada. ¿De qué medios me  
valdré para darla tan infusta  
nueva? Cap

Marina

Todo está ya dispuesto para el casa-  
miento. Milord te habrá informado  
sin duda de las razones, que le obli-  
gan á salir para Londres esta ma-  
ñana misma. Al punto me sobre-  
saltó tanta prisa; pero si tu quie-  
ras acompañarnos, qué viage  
haramos tan delicioso!... Pero tú  
no me escuchas, tú suspiras? ¿qué  
tienes?



Obray.

Hermana mía, no pensemos ya en  
esa union. Malvina. 9.<sup>a</sup> dña.

¡Cómo! ¿No eres tú mismo el que la  
ha formado? ¿te has retractado tal  
vez sin contar conmigo?

Obray.

No consiste en mí, sino en Futem...  
ayer tarde... Malvina.

No hace un instante que juraba  
puesto a mis pies, un amor eterno,  
yme pedía apresurase tñro. enlace.

Obray.

¡Cómo! ¿qué es lo que dices? Atonito  
¿Hermana, estás en ti?

Malvina

¿Tan extraño es lo que cuento?



Obray.

¿Puten, dices, te hablaba hace poco?

Malvina.

¿De que wace esa admiracion?  
¿que discurre? ¿que nuevo proyecto es el tuyo? habla: explicate.

Obray.

¡No, que he visto morir al sin-Cap ventura!

Malvina

En fin....

Obray

¡Qué! ¿dos sepulcros arrojan de sus sendos à sus habitantes?

Malvina.

¿Pero hermano mio, que confusion es la tuya? Por piedad enterrame de todo?



4 Criados  
q<sup>e</sup> son los  
Compañeros  
de Iz

Obray.

Pues, bien: armate de todo tñ valor

Malvina.

¡Dios mio! ; tñ me llenas de  
temor! ; Más quanto tarda Milord!

Obray.

Por fin puerto que es preciso resol-  
verme a llenar tu corason de  
amargura, sabe que todos mis pro-  
yectos se han desvanecido. Un lance  
horroroso, nos priva a mi de un  
X amigo, y a ti de un esposo. El des-  
venturado Rutten....

Criados tra.

Scena 4<sup>a</sup>.

Dhos, y Rutten



Puten se ha ido acercando lentamente,  
y al pronunciar su nombre obray le  
are del braro y le dice con voz lugubre

Puten.

Recuerda tu juramento

{ Obray retrocediendo espantado dice. }

Obray—

¡ oh, Dios!

Mabrina

Allí le tienes.

(austada)

Obray.

¡ Es un Spectro! una sombra  
engañosa... mi amigo ya no existe..

Puten.

obray vuelve en ti yo te lo pido en  
nombre de la amistad.



Obray.

Puten, ha' recibido un golpe mortal...  
à mi vista... tū no eres Puten...  
donde està tu herida... aun viene  
sangre... enseñala....

Matriona.

¡El infeliz ha perdido la razón!

Puten.

Amigo mio, mirame... dame la  
mano... apriétala... yo soy Puten.

obray.

¡Huye de aquí fantasma!... her-  
mana mia librate de la persecucion  
de este monstruo. te dirà que es  
tu esposo... no admitas jura-  
mento... èse enlace es un crimen  
hòrrible.



Pruten.

Què delirio tan extramado... ola!  
 Scoppi, Prigida, Proberto?

Obray

~~XXX~~ Creeme hermana... el Esposo... a  
 quien yo te destinaba se perdió  
 para ti... esta noche Edgar le  
 sorprendió con su prometida esposa....

Pruten.

Obray tu juramento.

{ ap.ª a obray con  
 voz amenazadora

Scena 5ª

Dños. y Criados

{ Pruten les hace señas de apoderarse de  
 obray: los criados le obedecen. }

Obray.

¿Qué me quereis? ¿Porque me



sugetais miserables?

Pruten

Su situacion reclama pronto  
socorro.

{ Pruten, dà à entender por señas alon criado  
que Obraj está demente.

Obraj.

// Hermana, jura conservarte libre  
hasta el momento en que el bronce  
dè la vna. Pruten.

// ¡da vna! - - - cap.<sup>e</sup> y alterado  
Amigos, conducielo à su aposento, alto  
y dadle todo genero de auxilio.

Obraj

// Hermana àntes de vna hora...

Matirina

¡oh, Dios todo poderoso! ¡Pobre



hermano mío!

13

{ Pantomima durante la qual se lleban à obray

Scena 6<sup>a</sup>

Puten y Malvina.

Puten.

¡Querido obray desgraciado amigo!

Malvina.

Su estado me sobresalta, ¿Qué  
quereis decir?

Puten.

Quanto me compadece verle su-  
geto...

Malvina.

Explicaos más.

Puten.

Muchas veces lo he presenciado  
durante nro. arriago. Bien sabéis



q. su alma es susceptible de  
imágenes fuertes, y su imagi-  
nación se alimenta con pensamien-  
tos exaltados, que muchas veces  
desordenan su razón.

Malvina.

¿Lo creéis?

Puten.

No es lo seguro.

Malvina

Mien necesito que vos lo afirméis,  
porque todo lo que decía, es tan  
admirable, y tan cruel... ése  
enlace es un crimen horrible

Puten.

Malvina debéis desechas ideas...

Malvina.

Perdonad, Sir-obray ha hecho



conmigo veces de Padre, y yo tengo  
por él todos los sentimientos, que  
pueden inspirar la naturaleza, y  
la gratitud. Putten.

Estoy muy lejos de desaprobarlo;  
pero en fin, Matrina, si me <sup>ya pinto</sup>  
amais... Matrina Gsa y 2.

¡ Ah! quā desgraciada me sur-  
geria si lo dudais. Putten

Pues, bien, querida Matrina, de tu  
amor depende mi reposo, mi dicha,  
mi suerte: de tu amor depende  
mi vida, suame desechar vāos  
temores, y ser mia, y de nadie



maí sino máa.

Malvina.

Yo lo juro por el Dios poderoso  
q.<sup>e</sup> lee en mi alma.

Ruten.

¡Oh, ventura! Ya está hecho: reci-  
ve el amullo santo q.<sup>e</sup> te liga  
para siempre.

Malvina

Yo le acepto.

(le alarga la mano)

Ruten

¡te estremeces! ¿Qué tienes? (con sonri-  
torrada)

Malvina.

Yo no sé que sensación descono-  
cida me conmuebe... siento una  
**agitación**  
~~ser~~ tan dolorosa... mis ojos  
se inundan de lágrimas, mi



corazon se destruya, y en mis oídos  
resuenan aquellas palabras." Her-  
mana mía á la una sabrás el  
fatal secreto."

Ruven.

¡Dios! Si dará la hora. (ap. y alterado)  
Malvina, yo te lo ruego no pienses (alto)  
en esos vanos abortos de una ima-  
ginacion acalorada. Demónos prisa  
á consagrar los vínculos que nos  
unen: todo debe estar dispuesto  
para la ceremonia. No olvides, q.  
me has prometido.... no te ausentes  
mientras vuelbo á conducirte al altar.

[Vase con precipitacion y encuentra á Prigida  
á quien manda por señas no pierda de  
vista á su ama.]



## Scena 7a

<sup>Quatro</sup> <sup>Don chicos,</sup> <sup>mugeres, Cria.</sup> Malvina y Prigida sobre cogida  
de la mirada de Outon, se buelbe  
y <sup>Gn. Foro</sup> <sup>Aparecen.</sup> a mirarle.

Pl. y 2. criada.

Malvina.

Prigida  
Apar.

Y 2. da proximidad de esta ceremonia. <sup>Nitricia</sup>

Camp. p. da me causa una estrañera penosa.  
la una sin Apénas respiro... este instante  
cuartos va a decidir de mi suerte, si, seré  
dva.

<sup>Rayo, fuego,</sup>  
Escotillon, <sup>Esqueletos,</sup> feliz el coraron me lo presagia.  
<sup>tormenta,</sup>  
<sup>y vuelo con</sup>  
<sup>el Angel</sup>  
<sup>previo</sup>

Prigida.

Pobre Señorita, que en si misma Cap  
está! Ya se ve... eso es cosa natural.

Malvina

Sin duda seré feliz.

Prigida

Yo no sé, pero el tal hombre - Cap.

al dar la  
camp. todo



de algun tiempo acá, tiene una  
cara la más particular.

16

{ Malvina continúa distraída. Prigida  
tose para llamar su atención. }

Malvina

¡ Ah! ¿eres tú querida Prigida?

Prigida

Yo no me atrevo á hablaros; pero  
decirme, señorita, ¿qué lambrá es  
la que anda en este Castillo?  
¿Qué le ha sucedido á mi amo?

Malvina

¡ Fuiste de mi! No lo sé.

Prigida.

El se deshace, corre, se para,  
habla de vos.... vamos, está como  
si le vieran. Ayuntamiento de Madrid



¿De verdad, señorita, quereis  
que os diga lo que pienso? (Albido)  
Para mí tiene algún demonio  
en el cuerpo.

Malvina.

No pienses en eso.

Migida.

¡Hum! Hum! Vos no lo creéis;  
pero... en fin, yo me alegraré de  
llevarme perro; pero mucho me  
huele... Mi pobre amo... lo que  
me desconviela es que no hay  
quién pueda con él... una prisa  
por salir... y tan poca pacien-  
cia... los minutos se le hacen siglos.

Malvina

¿Y esperaba que fuera la una



para descubrirme su secreto?

17

Prigida  
Mucho me temo que no acabemos el día con bien.

Marina.

¿Cómo Prigida, el día de mis bodas?

Prigida

Perdonad mi querida, señorita, yo os entristezco... Perdonad, yo no sé lo que me digo: no hagáis caso

ninguno de mí.

{ Música seria q. anuncia la ceremonia. }

Scena 8ª

Dhas y Pruten.

{ El fondo del teatro se abre, esto es }



el pórtico grande, y descubre la  
Capilla iluminada: los criados colocan  
almohadones. Algunos Aldeanos de  
rodillas a la izquierda, formando  
todos un cuadro sombrío.

Ortén.

Venid, Señora, venid a completar  
mi dicha.

Mahina.

Ya os sigo, Señor.

Prigida

¡En que vendrá a parar esto, Dios  
mío!

[Ortén con la mayor impaciencia dice.]

Ortén.

¿Qué tardanza es esta? Venid



Martina: el cielo aguarda

vro. juramento.

(La toma la mano

[Dentro ruido, y voces de obray q.<sup>a</sup> grita.

Dentro obray.

/// Hermana, hermana!

Scena ultima

Dhos, obray seguido a los criados:

a quienes rechara. todos se detienen  
al verle.

Ortén

¡Qué veo! obray.

Se - 2 - obray

/// Déxame, Déxame... hermana...

¿Dónde está? ¿quiereis sa-  
crificarla?



Malvina.

¡Hermano!

Obray.

[Ah! ¡eres tú? escuchame no  
le sigas mira que te arrastra  
al sepulcro. Ese sacerdote es un  
ministro de la muerte: esas antor-  
chas son bandones fúnebres

Pruten.

So

Sigueme, Malvina -

(furioso.)

Obray.

Barbaro, yo la defiendo, tú no tie-  
-nes derecho alguno sobre ella,  
y yo soy su hermano.

todos

¡Señor!

¡Señor!

(a Pruten)



Ruten.

19

Nada escucho: èsta muger ès  
mia, y èse furioso quiere arreba-  
tarmela.

Malvina.

No, no.

Ruten.

¿No estais viendo que delira?

obray.

Te engañas, de aqui à un ins-  
tante la hora me dexarà libre  
del juramento, y entonces todo lo  
dirè.

(Retiene à Malvina.)

Ruten

Miserable de ti si pronuncias  
tan sola una palabra.

{ Quiere Hebarse à Malvina: èsta resiste  
y entonces saca un puñal. }



Obray

Antes verterás toda mi sangre

Puten.

Prelos: la  
vna.

Pues bien, los vos morireis.

{ Se encamina a' herir a Obray,  
suena la vna. Malvina cae des-  
mayada en brazos de Miguída, y se  
oye un trueno. }

Puten

///

¡da nada! ; la nada!

{ Dexa caer el puñal, y procura huir:  
salen sombras oela tierra, y se  
apoderan de él: aparece el Ángel  
extirminador en una nube, cae }



un rayo, y las sombras se venden 20  
con Puten: Alubia de fuego:

Quadro general.

Fin del Melodrama

Ex<sup>mo</sup>. Sr.

ES

No es inconveniente que se permita egecutar  
el drama anterior en tres actos con un prolo-  
go, titulado El Vampiro. Madrid 26. de  
Novre de 1821.

Jos. Sobrino  
Gonz.



Urbano

1775

Plaza Mayor

El Sr. D. Juan de

Alcalá

de

Alcalá

de

Alcalá

1200080233